

Época de Pascua

Nº 78 AÑO 2019

COMUNIDADÁNDONOS

La Comunidad de Cristianos • Movimiento para la Renovación Religiosa



PASCUA

Daniel Habegger

Contenido

“La herida, un lugar en donde la luz entra en nosotros”	2
Carta de Michael Bruhn.....	5
Federica y la Montaña: Una experiencia del Dios Padre	7
¿Existe una muerte natural?	8
El alma joven debe reinar sobre mil volcanes	9
Muerte y Resurrección a lo largo de la Vida	12
Un asunto de Vida y Muerte	13
Una Reflexión.....	17
A la búsqueda de Su imagen.....	18

“La herida, un lugar en donde la luz entra en nosotros”

Rumi, uno de los más importantes poetas musulmanes, persa de la edad media describió las heridas como lugares en donde la luz entra en nosotros. El pintor Gruenewald deja salir de las heridas del Resucitado la luz.

Por las heridas entonces puede entrar luz o salir luz. - ¿Pero, cómo surgen las heridas? Las heridas surgen en donde somos vulnerables; física- o anímicamente; en donde nos falta una protección sana. - ¿Y cuándo somos vulnerables? Cuando nos falta el equilibrio; por una inestabilidad en la vida común, en el trabajo, en la familia, en lo anímico. Cuando no estamos de acuerdo con nosotros mismos, cuando no logramos aceptar nuestra situación actual; cuando no podemos ver lo divino en la situación, aunque sea difícil; cuando hemos perdido la dirección para nuestro camino.

Éste puede ser el momento para preguntarse: ¿Qué estoy buscando? ¿Cuál es mi pregunta en la vida actual? ¿Tengo preguntas? ¿Qué tal mi relación con lo espiritual? – Las heridas finalmente permiten que la luz entre en nosotros, dice Rumi, p.ej.: ver algo en una manera distinta por la herida, quizás de una manera nueva; cuando logramos superar y transformar el dolor, el susto, la rabia, la impotencia... entonces entrará luz. – Así, como lo logró Pastora Mira García, perdonando al asesino de su padre, de su primer esposo, de su hija y finalmente de su hijo.

Hoy en día ella dice reflexionando: “Todo este sufrimiento me hizo más sensible frente al dolor ajeno y a partir del año 2004 vengo acompañando y trabajando con familias víctimas de la desaparición forzada y en condición de desplazamiento” y después: “Ahora coloco este dolor y sufrimiento de las miles de víctimas de Colombia a los pies de Jesús, del Jesús crucificado para que lo una al suyo y

a través de la plegaria de su santidad sea transformado en bendiciones y en capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia que en las últimas cinco décadas ha sufrido Colombia.”- El tema del perdón surge para que pueda entrar luz en la herida. El perdón, esto es, el olvido consciente de algún mal o alguna injusticia que se nos haya infligido. Perdonar significa, olvidar lo malo a lo que uno haya sido sometido y recordar la necesidad de dar amor y bondad al mundo con el único propósito de superar la consciencia del Mal en el mundo.

Rudolf Steiner dijo además:

“Si no hacemos esfuerzos constantes para aportar salud a la vida social, surgida de un verdadero espíritu del perdón, es actualmente imposible que se forme un organismo social sano en nuestra época actual. La salud social depende del perdón.”

Perdonar no puede transformar lo vivido, pero cambia lo que vendrá. El odio es un veneno que tomamos, queriendo ver sufrir a los demás. Es un velo que nos impide ver los colores de la vida, la luz. - ¿Y cuál es la condición para poder perdonar? Vencerse a sí mismo. Superar a sí mismo; quiere decir salir del egoísmo. - Generalmente queremos mostrar nuestro lado brillante. ¿Quién logra de mostrar su herida? Cristo mostró como resucitado sus heridas, porque Cristo eligió libre- y conscientemente este doloroso camino hacia la cruz.

Este hizo posible la transformación de las heridas en luz. Cristo nos abrió este camino por su actuar por nosotros. De nuestras heridas puede brillar la luz del futuro. - Cristo se preocupó en la vida de las personas marginadas de la sociedad: prostitutas, publicanos, enfermos, pecadores; personas heridas por nuestra sociedad.

Se preocupó de las heridas de la sociedad; lo hizo visible con su luz. - Afirmarse a si mismo/ reconocerse a si mismo/mostrarse tal como uno es, implica también hacerse vulnerable... así estoy tratando de ser, quien soy... y no, quien debería ser. “Ser quien me gustaría ser” ocurre, cuando comienzo a inflarme, hincharme, cuando trato de ser como los otros me quieren tener. - Quizás podemos aprender de acercarnos con el tiempo al llamado: “Muéstrate en toda tu vulnerabilidad, porque esta es la verdad”. - Estamos todavía lejos de esta meta, de tener la confianza que podemos mostrar al otro nuestra herida, nuestra parte menos preciosa, quizás oscura. Tal vez logremos mostrarnos completamente a nuestra pareja, a un amigo especial. - En este camino vivenciamos la sanación o, como dice un artista alemán: al Sanador; quiere decir la posibilidad de un encuentro con Cristo, porque nos conectamos con nuestra parte superior. Esta vivencia tiene que ver con el nuevo Advenimiento de Cristo. - ¿Es éste la luz que entra en nosotros a través de las heridas y que quiere salir de nuestras heridas transformadas al mundo como en el caso de la Pastora? - Las heridas perduran después de la muerte, si uno mira a Cristo, al Resucitado.... pero entonces se abren las heridas nuevamente en una forma transformada, porque vemos en el Resucitado que irradian luz. Podría entrar y salir luz de las heridas finalmente. - Miramos a una herida en Colombia.

Una de las heridas graves de Cali es la violencia. Jóvenes se matan con una frialdad trágica, debido a qué? a la problemática de las bandillas? a la falta de perspectivas? a la falta de tener un sentido para la vida? a la falta de tener buenos ejemplos entre los adultos, entre nosotros? - Mirando a los asesinatos tenemos la sensación que no se le da mucha importancia, mucho valor a la vida en ge-

neral. ¿Cómo podemos percibir la vida como algo sagrado? ¿Cómo podemos tratar la vida como algo sagrado? Emanuel Schmitt un filósofo y poeta francés escribió en una obra: “La vida, nuestro cuerpo es prestado y podemos mostrarnos dignos en la manera como lo tratamos, lo vivimos, lo devolvemos al final de la vida.” - ¿Lo que estamos viviendo en Cali, ¿es el futuro para otras ciudades en el mundo, si no logramos encontrar caminos hacia el otro, hacia los jóvenes? La violencia como herida es una señal de nuestra época y debería preocuparnos también como Comunidad de Cristianos. ¿Qué podemos aportar a este tema? - ¿Es otra posibilidad del mundo espiritual de aumentar la presión del sufrimiento en la humanidad, provocado por nosotros mismos, para lograr, quizá evolución en la humanidad, buscando la luz en la oscuridad? - Podemos percibirlo como una de las heridas del Resucitado, del que adviene. – Cali, en este sentido, es uno de los lugares del sufrimiento en la humanidad, en donde “Cristo está bastante solo. “ - “Ayúdame cuando menos me lo merezca, porque será cuando más lo necesito.” – Estos actos violentos son como un grito de auxilio.

¿Estamos perdiendo la cualidad de ser seres humanos? - Rudolf Steiner dice hablando del futuro que “el ser humano va a percibir de una manera clarividente qué puede hacer para fortalecer las fuerzas del bien en la tierra, transformando el mal en el bien.” Este pensamiento lo encontramos en el maniqueísmo. ¿Dónde aguantamos ya lo oscuro, el mal? ¿Dónde podemos comenzar a transformar el mal en el bien en el sentido del maniqueísmo? Tenemos en todo caso una gran fuerza en el pueblo colombiano, que se opone a esta destrucción, en donde brilla la luz del futuro hacia el presente... mirando a todos los testimonios que surgieron ahora por el tema del proceso de la paz, del perdón y de la reconciliación. -

Camilo Lelis, fundador de la orden de los camilos, una orden hospitalaria dedicado a los enfermos, escribió: “No puedo darte soluciones para resolver los problemas de tu vida, ni tengo respuesta para tus dudas o temores, pero puedo escucharte y compartirlos contigo. No puedo evitar tus sufrimientos cuando alguna pena te parte el corazón, pero puedo llorar contigo y ayudarte a recoger los pedazos para armarlos de nuevo. No puedo cambiar tu pasado ni tu futuro; pero cuando me necesites estaré junto a ti.” - Se trata de permitir una cercanía humana, madurar en la impotencia, si queremos acompañar estas heridas graves, si queremos ayudar en la sanación de las heridas; quizás no saber qué hacer, simplemente soportar el vacío, sin escaparse. Ser hombre de verdad. Entonces entra la luz en la herida.

Gwendolyn Fischer, sacerdote de la Comunidad, ya mayor... dijo una vez: “Hacerme presente, en donde me siento sin poder; no olvidar estos lugares. ¿Cómo podemos estar presentes en lugares, en donde Cristo está bastante solo?”... una tarea del siglo 21. - ¿Dónde ocurre la vida realmente? ¿En nuestras comunidades? ¿En nuestros hogares protegidos? - Nuestras comunidades pueden ser puntos de partida para ciertas acciones. Cristo se preocupó de las personas al borde de la sociedad, los “marginados”.

“Ésta es la roca, en donde los mejores fracasan, si ellos terminan a amar, cuando comienzan a reconocer. Felicitaciones para aquellos que lograron conocer, manteniendo el amor; a quienes aman la tierra a pesar de todas las dificultades.”

Ernst Freiherr von Feuchtersleben
Andreas Loos, sacerdote en Cali, Colombia

Zurich, 16 de marzo de 2019

Queridos miembros y amigos de la Comunidad de Cristianos en España!

Algunos han echado de menos una aclaración por parte del rector sobre la fecha de Pascua de 2019. Aquí este escrito en este sentido:

La Pascua judía comienza el día 15 del mes de primavera de Nisán, con el comienzo del día judío que se da al atardecer. El comienzo del mes, en tiempos bíblicos, no se calculaba, sino que dependía de, cuándo la primera creciente de la luna nueva fuera confirmada de forma independiente por dos testigos en Jerusalén al atardecer. En caso de alguna incertidumbre, por ejemplo, debido a un cielo nublado, el nuevo mes comenzaba un día después! Aunque los cálculos astronómicos ya se conocían en esa época, se dio preferencia a la experiencia del ojo humano sobre el cálculo.

Sólo las comunidades judías a las que no podían llegar los mensajeros de Jerusalén antes de la próxima fiesta importante calculaban el comienzo del mes, pero para estar seguros y no poner en peligro el carácter común de las celebraciones, celebraban las fiestas durante dos días en vez de solo uno. Si suponemos que no estaba nublado en Jerusalén dos semanas antes y que la creciente de la luna nueva era claramente visible, entonces podemos seguir las indicaciones del Evangelio de Juan y asumir que en el año 33 el 15 de Nisán la Pascua judía se celebraba el Sábado, es decir, desde la puesta del sol del viernes 3 de abril hasta la puesta del sol del sábado 4 de abril, y que el día de la resurrección fue el domingo 5 de abril. Esto corresponde también a los cálculos astronómicos posibles para el año 33.

Los primeros cristianos celebraban la fiesta de la Resurrección al mismo tiempo que la Pascua judía, es decir, en diferentes días de la semana. Más tarde, la práctica de celebrar la Pascua cristiana el domingo después de la Pascua judía se imponía poco a poco. Para el cálculo exacto habían diferentes métodos, lo que también condujo a diferentes fechas de Pascua.

Sólo entre los siglos VI y IX prevaleció gradualmente la llamada „regla de Alejandría“. Para simplificar las cosas, el comienzo de la primavera se fijó para el 21 de marzo, y el domingo después de la luna llena siguiente fue determinado como Domingo de Pascua, siempre que este día no coincidiera con la Pascua judía, entonces la Pascua cristiana caería una semana más tarde.

El hecho de que la mayoría de las iglesias ortodoxas lleguen a celebrar otras fechas de Pascua de acuerdo con la misma regla se debe al hecho de que todavía utilizan el calendario juliano, que ahora sigue el calendario gregoriano por unos 13 días.

¿Pero cuándo es la luna llena?

El ojo humano puede reconocer la luna llena, pero ¡la luna permanece llena durante más de 24 horas! El momento exacto cuando el sol y la luna están uno frente al otro no se puede ver, se debe calcular. También el comienzo exacto astronómico de la primavera no es visible para el ojo, también debe ser calculado. De esto resultan las llamadas „paradojas equinocciales de Pascua“ en algunos años, si el comienzo de la primavera se encuentra antes del 21. Marzo y la mitad de la duración de la luna llena después. Eso fue el caso ultimamente en los años, 1924, 1943 y 1962. Otras formas de paradoja pascual, que no se dan en todo el mundo, sino sólo en ciertas zonas horarias, no se consideran aquí.

En los tres años mencionados, sin embargo, ocurría lo siguiente: el equinoccio fue unas horas antes de la mitad calculada de la duración de la luna llena, pero DESPUÉS del comienzo de la visibilidad de la luna llena. Rudolf Steiner, por ejemplo, ignoró por completo este hecho en 1924 y dio sus conferencias de Pascua un mes después, en la fecha de Pascua celebrada generalmente en el occidente.

También en el año 2019 no tenemos una verdadera paradoja pascual en este sentido, sino un conflicto entre la apariencia al ojo humano y el comienzo de la primavera del calendario, por un lado, y el cálculo astronómico, por otro: la luna llena comienza el miércoles 20 de marzo a las 12:53 (hora Española), la primavera comienza el mismo día a las 22:58, la mitad del período de la luna llena ocurre casi cuatro horas más tarde a las 2:45 del 21 de marzo. El final de la luna llena es el 21 de marzo a las 16:38.

Los rectores de la Comunidad de Cristianos han decidido celebrar la Pascua de Resurrección de 2019 junto con todos los cristianos occidentales en esta situación. Está abierto a todos nosotros tener presente en nuestro corazón la fecha astronómicamente calculada de la Pascua y hacer nuestras experiencias y observaciones, como siempre tenemos presente el Viernes Santo y la Pascua, la muerte y la resurrección en cada acto de consagración.

Una “verdadera” paradoja pascual se nos acerca en el año 2038, cuando el comienzo astronómicamente calculado de la primavera tendrá lugar ocho minutos antes del comienzo de la visibilidad de la luna llena el 20 de marzo a las 13:25 (hora Española). La mitad del período de luna llena será entonces el 21 de marzo alrededor de las 3:08h. Aunque esto también es parcialmente invisible para el ojo humano, todavía nos quedan algunos años para decidir cómo queremos abordar esta situación.

Seguramente habrá diferentes opiniones sobre si el cálculo exacto y las horas y minutos son importantes, o más bien si no queremos ser sectarios y unirnos a la comunidad mundial de los cristianos. Si nos importa el cálculo exacto o si nos importa más el hecho de que la Pascua siga siendo móvil y que reconozcamos y afirmemos la condicionalidad cósmica de esta celebración. El comportamiento de Rudolf Steiner, que no dijo ni una palabra sobre la paradoja de la Pascua de 1924, también será juzgado de manera diferente.

Michael Brahn

Esperando con interés un debate interesante y lleno para los próximos 19 años, os transmito mis saludos más cordiales,

Federica y la Montaña: Una experiencia del Dios Padre

Mi cuarta hija, Federica Sofía, nació tarde una noche, y como fue muy prematura, de inmediato se fue a la neonatología intensiva, y recién a la mañana siguiente pude ir a verla por primera vez. Estaba en su incubadora al lado de un gran ventanal el cual cubría todo el muro de la neonatología. Al estar sentada a su lado, en un momento levanté la mirada hacia el ventanal, y me encontré de frente con una montaña que se llama Cerro Manquehue.

Al estar la neonatología en el cuarto piso, la vista era clara y limpia, nada se interponía entre mis ojos y la montaña. Me impactó su grandeza, su imponencia, su belleza y perfección; la verdad nunca había tenido la oportunidad de observar tan de cerca y de manera tranquila una montaña así. Fueron muchas las horas que pasé cada día al lado de mi hija, en los cuales viví momentos de alegría, ternura y esperanza, como también momentos de gran temor, incertidumbre y angustia. Y lentamente fui sintiendo que en cada uno de estos momentos, al levantar la vista y ver la montaña, me infundía una sensación de seguridad. Vivía a diario la sensación de estar en un torbellino que me lanzaba a lo desconocido, pero por lo menos había una cosa que era inalterable, inamovible, pasara lo que pasara.

Mi hija pasó por una operación al corazón, su situación mejoraba, luego había señales de que empeoraba, y yo en medio de todo esto, de día, de noche, entre lágrimas, conversando con un médico, observando a otras madres igual que yo, abrazada a una enfermera amiga, en todos estos momentos levantaba los ojos al ventanal....y ahí estaba, imperturbable, grandiosa, la montaña. No sé qué me producía más consuelo: su belleza imponente, sus diversos tonos de café y verde, lo impresionante de su forma tan delineada contra el cielo azul, o el hecho de que siempre estaba ahí para yo poder verla.

Lo increíble era que yo me sentaba al lado de mi hija mirando hacia el ventanal, entonces veía la montaña detrás y encima de ella. Era como si nos cubría y protegía a todos en ese lugar sagrado, tan cerca del umbral de nacimiento y muerte. Un día que parecía ser el último de mi hija, entre lágrimas y desesperación pensé: "Ya no va a estar la montaña, no puede seguir ahí con todo este dolor", pero al subir la mirada y ver que seguía ahí, sentí dentro de mi dolor un pequeño alivio. Conversando un día con mi marido al lado de nuestra hija, miramos juntos la montaña, y él me contó que cuando chico solía subirla con sus padres y hermanos, mostrándome con la mano por dónde subían y hasta dónde llegaban, y por la forma cálida y conmovedora en que me relataba su recuerdo, sentí que de alguna manera la montaña también le entregaba algo de seguridad en medio de este tiempo de angustia.

Un día, 21 días después que nació, muy temprano en la mañana, Federica moría apaciblemente en mis brazos, y yo sentía que caía por un profundo abismo del cual no iba nunca a salir. No amanecía aún, miré hacia el ventanal y en la oscuridad vi que ahí estaba, imperturbable, segura, inamovible, la montaña, y sentí confianza que de alguna manera mi vida seguiría adelante, y en su inmensidad que recortaba de manera bella y perfecta el cielo negro sentí también un respeto por el misterio de

la vida, un respeto al hecho de que no podía comprender muchas veces lo que la vida me ponía al frente, pero que detrás siempre hay un fundamento. En los siete años que han pasado desde esta experiencia y de tener a mi hijita acá en la Tierra, he visto este cerro desde distintos lugares de la ciudad, y vuelvo a sentir ese calorcito de la confianza de que, ocurra lo que ocurra, siempre va a estar ahí, acompañándome en cada paso por la vida.

Cecilia Carrère Oettinger

Miembro de la Comunidad de Santiago de Chile

¿Existe una muerte natural?

En el año 1957, mi abuelo, pasados los sesenta años de edad, tuvo un infarto. Fue cuidado en casa por mi abuela y un médico, donde murió en su cama tres días después. Mi abuela me contó esto muchas veces en gran detalle. Ella también tuvo un infarto cuando tuvo casi noventa años; no podía comer ni hablar y daba vuelta la cabeza cuando se le ofrecía comida o bebida. El médico le dio a escoger a mi madre internarse en un hospital o si se quedaba en casa para ser cuidada allí durante aproximadamente siete días hasta su muerte. Mi madre escogió lo último. Luego, mi madre pasó algunos años en un hogar de ancianos, sufriendo de demencia; después de una leve neumonía, comenzó a comer y beber menos y el goteo que la alimentaba ya no era suficiente y me tocó a mí decidir qué hacer.

Si yo decidía que debía ser cuidada en el hogar y no ser llevada a un hospital, ella moriría. ¿Hubiera sido esta opción una muerte natural o hubiera sido yo responsable de dejarla morir de hambre? Por otro lado, ir al hospital le salvaría de morir de hambre, pero el temor y falta de orientación en un lugar no familiar ¿no le sería una tortura, prolongando su vida innecesariamente? Tres años antes había hablado repetidamente de cómo ya había vivido su vida; que estaba satisfecha y deseaba que “el buen Señor” se la llevara consigo. Muchas veces dijo que Él tenía probablemente más fe en ella que ella en sí misma. Luego nunca más volvió a hablar así. ¿Tenía que decidir yo ahora qué era lo que ella podría soportar?

Mirando estas historias, hay un desarrollo incuestionable: la necesidad de decidir iba en aumento. Con mi abuelo todo tomó su curso “natural”; con mi abuela se necesitaron decisiones en que la tomaran en cuenta. En el caso de mi madre, yo era el que debía decidir por ella. Y más aún: yo no podía “no decidir” y permitir así que un “curso natural” ocurriera.

Tanto el nacimiento como la muerte estaban antes fuera de nuestro alcance; moralmente, todavía lo están. La razón de esto es que el nacimiento y la muerte no son meramente fenómenos naturales; como fenómenos de umbrales trascienden el mundo normalmente moral. Pareciera que nuestro derecho a una autodeterminación sólo aplica entre los umbrales del nacimiento y de la muerte y no en el umbral mismo. Esto va más allá de las cuestiones acerca de la naturaleza cada vez más tecnológica de las intervenciones terapéuticas, y no es sobre la diferencia entre una muerte natural y la medicina tecnológica. Nunca ha habido una muerte natural para los seres humanos. Es diferente para las plantas y los animales - ellos no mueren tanto, sino que finalizan su existencia.

La mortalidad y lo que llamamos “natalidad” pertenecen únicamente al ser humano. Las especies animales son inmortales, y los ángeles no pasan por un nacimiento ni muerte.

El hecho que nosotros como seres humanos somos individuales viene del hecho de que somos seres del umbral - tanto “natal” como “mortal”. Seres naturales son instantes de su especie, que aparece y desaparece sin cambiar la especie misma. Esto significa que no es posible usar la misma vara para medir y guiarnos en las decisiones de lo que es natural en cómo morir. Como seres que encarnamos desde un mundo más allá del umbral del nacimiento y que excarnamos hacia un mundo más allá del umbral de la muerte, no somos “naturales”. ¿Qué debería ocupar el lugar de “natural” aquí? Una ley general que dictaminaba qué hacer en cada circunstancia no le haría justicia a las realidades individualizadas de la vida humana; cada ética consecuencialista, que mide todo desde el aspecto de minimalizar el sufrimiento o maximizar la felicidad también es inadecuado.

Sólo podemos afrontar el desafío de decidir sobre finalizar una vida buscando hacerle justicia a la cualidad humana de cada historia de vida, que es única y no ha de repetirse. Necesitamos alinearlos con la historia de vida de este individuo y recién entonces actuar. Una acción no es ni “natural” ni “técnica”. Esto ya es el caso dentro de la vida: al acercarnos a los umbrales que delimitan nuestra vida, esto lo es aún más así. Antes de haber actuado, la historia individual no estaba fijada. Sin embargo, nuestras acciones también pueden no hacerle justicia a esta vida individual. Sólo lo sabremos en retrospectiva. Nuestra libertad yace en esta tensión.

Jörg Ewertowski, bibliotecario de la Casa Rudolf Steiner, Stuttgart

Artículo cedido por la revista Perspectives, Septiembre-Noviembre 2018

perspectives-magazine.co.uk

El alma joven debe reinar sobre mil volcanes

“Hoy es un buen día para morir” - Grito de guerra Nativo Americano

¿Dónde estarán los guerreros de hoy, los rebeldes? La sociedad, como sabemos está esperando ser despertada por los jóvenes que son su alivio y su continuidad ¿Dónde están los que hierven por poner toda esta sociedad patas arriba? Siempre ha habido almas jóvenes que han levantado banderas y colores para proclamar a las 4 direcciones su existencia. Y han añorado ver arder bajo la llama del espíritu de la verdad y de la sensatez este mundo equivocado.

Hoy los jóvenes deben sentir, como lo han sentido siempre desde que pasó “la Verdad” por nuestro mundo, que las heridas que Él sufrió quedaron marcadas en lo más íntimo de nuestro propio seno y allí no pararán de sangrar, dando noticia de cada injusticia que se comete en esta tierra. Dejándonos saber por cuenta propia lo que está bien y lo que no está bien como un susurro en lo más profundo de nuestra conciencia. Pues ya no hay necesidad de que vengan desde arriba para decirnos, qué nos conviene a todos sin preguntarnos. Y sin que nosotros mismos lo podamos reconocer como verdad en nuestro propio interior.

¿Saben los jóvenes de hoy que “la Verdad” anduvo libre por la tierra encendiendo corazones y por esto y no por otra cosa fue crucificado? ¿Quién en su nombre está dispuesto a mirar su propia sangre, a forjar la espada con el fuego, a templar la hoja del alma con esfuerzo y a afilarla con la esperanza certera de quien no pierde de vista el objetivo?

Ya sabemos que hoy en día cada grito pareciera que se apagara sin reacción alguna en una red informática infinita y elástica, que absorbe nuestros impulsos y los desaparece sin rastro. Pero ésta no es más que la ilusión que nos tiende como un manto el enemigo, pues el mundo se ha hecho más vulnerable que nunca.

Sucede que hoy en día la guerra no la libramos ni en las calles ni en las plazas, ni se riñe con armas ni con piedras. Es una guerra que libramos adentro, allí profundo donde el que es de izquierda es el mismo que el de derecha, donde el rico se hace pobre y el pobre rico, donde suenan los tambores de todas las naciones y se escucha el llanto de cada niño. Es la tierra sagrada donde se levantan todas las iglesias, donde la bandera es el arco iris y la vida tiene nombre y cara y lleva un cetro de libertad y de autodomínio, y marcha firme con todas sus huestes a nuestro encuentro.

En el oráculo de Delfos estaba inscrito “conócete a ti mismo” Pues allí justo donde queman mil soles y se derraman mil volcanes y nuestro pecho arde en reconocimiento de la verdad de este mundo, allí está escondido nuestro propio enemigo. El mismo que fue sometido por un Joven amador hace ya más de 2 siglos. El cual venció sin un arma en sus manos y sin fuerza en sus miembros. Venció sin embargo porque se entregó sin reserva como lo hace un amante.

Es el amor puro el que venció a la miseria y al egoísmo allí en su más recóndito escondite y de su victoria nació una nueva creación, con nuevas fuerzas y nuevas tareas. Tareas que sentimos como una voz que nos llama, como un amigo que nos espera paciente, libre y lleno de amor. Tareas que nos permiten reconocer que el universo descansa en nuestras manos porque nosotros somos responsables de su destino. Que nos permite reconocernos guardianes del tesoro más sagrado. Sí, la bestia ya fue vencida, mas no ha sido desterrada. En cambio se ha dejado en libertad para que despierte a los insensibles y para que guíe a los valientes. Para que no descansemos hasta conseguir la verdadera victoria.

Hoy, como siempre sigue siendo una guerra religiosa, y no quiero decir religión en el sentido de momias humanas con vestidos largos y relucientes. Quiero decir Religión en el sentido del secreto... de la voluntad, la sabiduría y el amor que pueden regir sobre una fuerza que parece indómita. Una fuerza inmensa y profunda que podemos forjar para hacernos humanos verdaderos, pero que puede también dominarnos y someternos.

La religión es como el martillo y el yunque donde forjamos la hoja de la espada. Golpe a golpe, acto a acto forjamos el alma como al acero. El metal crudo se ennoblece en la precisa combinación de calor y de frío. El frío lo proporciona este mundo que te espera para probarte. El calor lo proporcionan los grandes ideales, y las causas verdaderas que nos inspiran desde las alturas y le dan sentido a la vida; su verdad se hace llama y arde en el horno del corazón. La religión es también como el fuelle que respira e inspira y alimenta la llama para que ésta se levante y tenga la fuerza de transformar el hierro, de hacerlo fluir lleno de vida joven y rebelde, de fuerza noble y potente en el pulso del corazón.

Los jóvenes de antaño lo han hecho religiosamente. Forjándose interiormente con determinación, levantando sus colores todas las mañanas y todas las tardes en concentrada meditación o plegaria. Inspirando las huestes que cabalgan en su seno a emprender con valor la lucha contra la esclerosis de pensamiento y la indolencia de sentimiento. Esforzándose para construir una ciudad donde el otro pueda ser tan digno como yo, así cueste voluntad y pena, así cueste concentración y paciencia, así cueste morir a lo que soy para renacer en lo que el mundo necesita de mí.

Hoy en día no es que las personas hayan dejado de ser religiosas, sino que su religión se ha dedicado a valorar objetivos diferentes. Muchos hacen de su imagen en los medios una religión o de su cuenta bancaria. Si observas a los que nuestra sociedad escoge como ídolos y triunfadores, por lo general son personas ávidas de dinero, fama o poder, verás que al final de cuentas han logrado sus propósitos con fuerza religiosa, pero utilizada a menudo en ideales vanos que terminan por revelar con el tiempo que dedicarse al egoísmo es la única y verdadera pobreza.

Si observamos al Indígena Americano, al espíritu del indio que vive y que vivió por todo el continente Americano, y esto es importante si queremos saber que significa hoy ser Americanos, veremos a un ser que supo reconocer qué es lo principal y qué es lo accesorio. La tierra, la tribu y el espíritu siempre fueron imprescindibles, nunca fueron objetos de cambio o de venta. Así lo vieron nuestros ancestros que, desde las puertas de la muerte observaron la vida y supieron muy bien, que el día de su partida hacia el reino del gran espíritu no querían presentarse ante Él-Ella habiendo olvidado lo más sagrado. Por eso fueron fieles a todo lo que conforma el círculo de la vida y honraron cada vínculo con cada cosa y con cada espíritu. Por eso el Lakota de las praderas Norte Americanas decía “oho Mitakuye Oyasin” que significa con todas mis relaciones. O sea que sólo en la visión mutua (entre el mundo y yo) y conciencia de todas las cosas que me dan la vida y me hacen lo que soy, hago lo que vine a hacer. Honrando y distinguiendo todo lo que es principal y verdadero a razón de la fuerza que ha sido plantada en el centro de mi corazón. Porque encuentro el sentido de la vida cuando la observo desde las absolutas e incorruptibles puertas de la muerte que me permiten distinguir por mí mismo que es sagrado.

Hoy en día, que miramos en sentido contrario desde las puertas de la vida y distinguir lo importante se nos hace tan difícil, podemos mediante la meditación visualizarnos en las estrellas y observar nuestra vida desde la certeza y la veracidad de la muerte y diferenciar qué es verdaderamente lo que vinimos a hacer a la tierra. Podemos preguntarnos por ejemplo: ¿de las cosas que me gustan hacer, cuáles tendrían todavía sentido si hoy mismo muriera? ¿Qué me gustaría hacer si pudiera vivir? Verás que si te preguntas estas cosas con seriedad no vas a querer hacer una gran fiesta como suponen muchos, sino que vas a encontrar que en ti hay algo que quiere brindarse a este mundo. Verás que tu esencia quiere compartirse y sembrar algo en esta tierra que la hará mucho más bella que antes.

Esta tarea es y ha sido siempre la de los jóvenes que con el mundo espiritual y las estrellas frescas en sus conciencia se recuerden a sí mismos y recuerden a este mundo, cuál es el sentido de vivir, cuáles son las cosas por las que vale la pena entregar la vida y sin las cuales los hombres y mujeres sólo podríamos vivir en cobardía. Los jóvenes deben ser los rebeldes que despiertan a la sociedad cuando ésta ha perdido su propósito, y deben ser los valientes que ponen sus vidas al servicio de lo que está inscrito en sus corazones.

Ésta es la sabiduría que olvidamos y que necesitamos de nuevo para hacer de todos los días un buen día. Un buen día porque hoy viví, amé y di de lo que soy. Por eso gritaron nuestros ancestros “hoy es un buen día para morir”. Porque cuando haces lo que quieres y lo que sabes que es correcto puedes morir en cualquier momento sin tener que arrepentirte de haber malgastado tu tiempo sobre la tierra. Porque cualquier día que se es valiente y se levanta las banderas de la lucha por la verdad y la justicia es un buen día. ¡Un buen día para morir, un buen día para vivir!

Manuel Toro

Practicante en Stuttgart

Muerte y Resurrección a lo largo de la Vida

El impulso de Cristo que se inicia en la primera infancia con las tres grandes fuerzas que nos acompañarán toda la vida para ayudarnos a tornarnos humanos: la fuerza del erguirse, del pensar y del hablar, fuerzas que nos distinguen y elevan por encima del estado animal, ya son el inicio del impulso específico de Cristo: la muerte para que pueda haber resurrección.

Erguirse es lo que nos permite superar la fuerza de gravedad que nos ata a la tierra para independizar nuestro cráneo, órgano de captación del espíritu. *Ánthropos*, significa, como sabemos, Hombre, literalmente: el que eleva la mirada, que puede contemplar. Este erguirse, entonces, es no solamente una posición vertical, sino que es una actitud, un gesto para elevar la mirada y buscar respuestas o salidas desde lo alto. El triunfo de un niño que logra erguirse, la inmensa alegría en su rostro, es ya un reflejo de una resurrección. Irguiéndonos a lo largo de la vida, podemos sentir esta fuerza obrando en nosotros. Si nos observamos, el decaimiento moral o anímico se refleja en nuestra postura. Nuestra cabeza tiende a pesar y salir de su eje vertical, causando infinidad de problemas en la columna. La técnica Alexander es una técnica desarrollada por un actor australiano que descubrió en sí lo saludable para sanarse y recuperar la voz perdida, de internamente erguirse y ampliarse: fuerzas verticales y horizontales....hacia arriba y abriendo los brazos. Podemos pensar en el Resucitado de Gruenewald.(Esta técnica la usan mucho los músicos para poder tocar relajadamente a pesar de la rigidez de su postura.) Puede ser que nos detengamos un momento al caminar, por ejemplo, y observar cómo lo estamos haciendo. Al cambiar nuestra posición, al erguirnos y abrírnos, no sólo es un cambio físico, sino que nos abrimos a otros pensamientos, a otra actitud, a otros sentimientos.... nos conectamos con lo que viene desde arriba, como si estuviéramos no tirados hacia abajo por la gravedad, sino halados desde lo alto por el espíritu, como marioneta de Dios, y ahí puede empezar un cambio interior, fuerza de resurrección después de una muerte.

La fuerza del pensar, eso que se ve en el rostro de un niño cuando descubre el nombre de algo y empieza a usarlo y relacionarlo. Ese descubrimiento del nombre, del concepto, de la conexión de su Logos con el Logos, el nombre, el concepto en las cosas, es lo que nos separa del mundo y nos puede unir a la vez, al descubrir, por medio del nombre, el ser de las cosas. (Éste fue el momento culminante en la vida de Helen Keller, cuando pudo descubrir el nombre que le escribía su tutora en la mano: agua. Su rostro se llenó de luz). Esta fuerza se inicia en el primer septenio, pero hemos de desarrollarla toda la vida. Porque en un momento dado, empezamos a alterar nuestro pensar, empie-

za a perder su pureza y nuestro pensar decae en calidad. La relación de un niño todavía puro con el mundo que lo rodea no es lo mismo que la de un adulto. Pecamos con prejuicios y vicios que limitan nuestra percepción y consecuente observación. Nuestro pensar está, generalmente en un punto muerto: es meramente utilitario y no sirve al espíritu. En el Sacramento del Yo aprendemos a sacrificar nuestros pensamientos, para que el espíritu (nuestro Yo superior) pueda pensar en nosotros.

Y por último la fuerza del hablar. No es necesario describir con detalle la diferencia de nuestras primeras palabras y el parloteo habitual al que nos hemos acostumbrado. Este don magnífico de poder expresar nuestros pensamientos, de poder decir lo que nos llena el alma, de poder transmitir, comunicarnos, conocernos, es la culminación de lo humano. Su desarrollo está en nuestras manos: es la expresión del Logos: cuyo otro significado es el Verbo. Si pudiéramos pensar antes de hablar, (como es el orden en que aparece en el ser humano), nuestras palabras serían mucho más efectivas y veraces.

Estos tres dones: erguirse, pensar y hablar han de estar compenetrados de la fuerza sacrificadora y transformadora de Cristo: muerte y resurrección, para que sean instrumentos de la humanidad, del Hombre que quiere ser también Hijo del Hombre, un ser divino. Ésta es la meta de la humanidad, para esto hemos sido dotados de estos dones, y para que estos dones estén al servicio del futuro Hijo del Hombre es que Cristo nos mostró el camino de muerte y resurrección.

Emilia Hosmann

sacerdote emérita, en Buenos Aires, Argentina

Un asunto de Vida y Muerte

Los grandes avances en ciencia y tecnología significan que ahora es posible sondear en los aspectos del ser humano que anteriormente estaban protegidos tras un umbral donde la ciencia no podía incurrir. Esto ha cambiado ahora. En el presente hay dos áreas de investigación que no sólo irrumpen estos umbrales para manipularlos sino que bien pueden afectarnos como seres humanos en el futuro. Ambos fueron reportados en un reciente número de la revista New Scientist (Abril 14, 2018). El primer campo de investigación involucra el cerebro; el segundo involucra la temprana embriología. Estos son dos campos bien distintos, diferentes el uno del otro, pero las intervenciones en cualquiera de los dos afectaría significativamente la relación entre nuestra parte visible de la invisible, alma y espíritu y, en consecuencia lo que nos ocurre por un lado cuando morimos y por el otro lo que ocurre al encarnar.

Primero, el cerebro: la investigación del cerebro ha sido llevado a cabo por muchos años y ha producido grandes conocimientos, valiosos y necesarios. Pero este nuevo paso parece llevarnos a un ámbito diferente, porque involucra la memoria, que está en el núcleo de nuestra identidad tanto en esta vida como en la vida post mortem. Hay partes del cerebro que se sabe involucran la memoria, que incluyen el hipocampo y la amígdala, ambos radicados en el centro del cerebro. Recientes investigaciones muestran que cuando una experiencia es “retenida” como memoria, las células del cerebro (neuronas) hacen nuevas conexiones dentro del cerebro, lo que requiere que generen nuevas proteínas, un proceso que se sabe está bajo un complejo control genético. Estos procesos

genéticos pueden ser “leídos” pues cada proteína tiene su propia escritura genética. Esta nueva investigación es conducida en ratones - mucho se puede decir sobre esto, pero por el momento lo tomamos como un “dato”. Cada experiencia deja un patrón leible y esto es mayormente repetible y estable, una importante necesidad experimental en la ciencia empírica. Los cambios genéticos que permiten que recuerdos sean almacenados pueden ser tomados en la sangre, y así, en el futuro podría ser posible cambiar la naturaleza de los recuerdos con una dosis de los genes correctamente diseñados. Esto ha sido hecho en ratones con resultados “positivos”.

¿Qué significa esto para nosotros? Ya se han discutido aplicaciones clínicas, por ejemplo, en relación a experiencias traumáticas que conducen a condiciones de Trastorno de stress post traumático (TSPT) (?); estos recuerdos pueden ser cambiados o borrados completamente. Si bien nadie desea el dolor y la miseria con que personas han de vivir tras una experiencia así, ¿qué significado tendría cambiarlos radicalmente o aniquilarlos con un simple procedimiento de manipulación genética dirigida?

Nuestros recuerdos son el registro escrito de nuestra biografía. Son las únicas cosas que podemos llevar cuando morimos, las únicas cosas que realmente poseemos, con que podemos trabajar y reflexionar sobre ellos. O puede ser dicho de otra manera - experiencia es la única cosa que realmente poseemos, experiencia se torna memoria. Aun las muchas experiencias que parecieran olvidadas son retenidas en nuestro organismo y se iluminan después de la muerte. En realidad, no olvidamos nada. Por supuesto que una experiencia puede disminuirse con alcohol, drogas o decisiones de estilo de vida, o puede ampliarse con la oración, meditación, una práctica religiosa y relaciones positivas. Cosas malas nos ocurren, por ejemplo durante una guerra, en accidentes, enfermedad y muchas otras ocasiones. Las personas son cambiadas, tanto interior como a menudo también exteriormente por estos sucesos. Se precisa ayuda y a menudo es recibida y puede o no tener éxito. Pero ¿qué ocurriría si nuestros recuerdos fueran cambiados tecnológicamente o incluso borrados?

Después de la muerte nuestros recuerdos, los buenos y los difíciles, son parte de nuestro camino de crecimiento y de comprensión de lo que nuestra vida en la tierra ha sido, aun aquellos recuerdos “olvidados”. Si fueran cambiados los rastros de nuestras experiencias, o se borrarán recuerdos, ¿estarían también perdidos para nosotros en la vida después de la muerte? Si así fuera, estamos obstaculizando severamente nuestro propio futuro y tal vez la de otros. En el mundo del espíritu los recuerdos dolorosos pueden ser colocados en una perspectiva cósmica mayor y seres de las jerarquías nos ayudan en esto. En la tierra el que puede ayudarnos con experiencias traumáticas es Cristo. Su biografía terrenal es nuestra ayuda terrenal. Si uno puede traer a Cristo en la lucha con ciertas experiencias, el dolor puede mitigarse sin perder ni negar el recuerdo. Más bien, se torna parte de nuestra biografía que ha sido “digerida” aquí en la tierra y así será una influencia positiva en el futuro.

Este tipo de investigación tiene generalmente dos intenciones. La primera, la intención consciente, es tratar es hacer el bien, aliviar el sufrimiento, y esta intención es genuina. Pero este enfoque nuevo genético/tecnológico penetra áreas que tienen una cierta cualidad “tabú”. Podemos imaginarnos que esto le permite a los poderes adversarios un acceso más profundo a nuestras almas. A los poderes adversarios les gustaría pasar desapercibidos, con el disfraz de ayuda, porque si los pudiéramos reconocer también podríamos reconocer también a Dios, así que ése es el motivo por lo que hemos de estar despiertos de su influencia detrás de tales investigaciones. Lo espiritual tiene

siempre una naturaleza delicada, inasible y fácilmente es opacado por lo más sensorio perceptible. El segundo aspecto de la investigación es que posee una suerte de motor interno que siempre quiere descubrir más y más. Es en sí amoral y busca descubrir el próximo punto de poder - como dijo Francis Bacon: "el conocimiento es poder". En el caso de esta investigación podría tener como consecuencia aniquilar parte de nuestro karma - por supuesto no intencionalmente; después de todo, muchos científicos no consideran al karma como algo que tuvieran que tener en cuenta. Es realmente invisible y así es ignorado por la ciencia empírica que obra solamente con lo que es visible ante nuestros ojos o los instrumentos y fuera comprobable.

La segunda área afecta a la vida antes del nacimiento, y aquí también podemos ver el obrar de la misma dinámica. Esta segunda área de investigación involucra la embriología, el desarrollo del niño desde la concepción (o pre-concepción) hasta el nacimiento. Las tecnologías de la concepción están muy avanzadas y siguen avanzando continuamente. El éxito del tratamiento de fecundación in vitro (FIV) está reconocido mundialmente - permite que la concepción ocurra en condiciones de laboratorio, pero sólo hasta el crecimiento de unas pocas células, que son luego implantadas en la matriz. Puede desarrollar hacia un niño sano o no. Aun con esto hay una sutil diferencia comparado con una concepción normal: ocurre a plena vista, visiblemente, mientras que una concepción normal es invisible, lo cual siempre fue considerado como la señal de lo sagrado de una encarnación.

Sin embargo, en su incesante impulso por nuevas tecnologías, los científicos pueden crear ahora células germinales (huevo y espermatozoides) desde las células madre (células de potencial universal que pueden diferenciar hacia lo que fuera necesario). Con unas células madre tratadas especialmente de esa manera, se ha podido crear un embrión llamado embryoide (piensen en el homúnculo de Fausto!). Este embryoide ya posee tres capas de células características de un embrión de dos semanas en un desarrollo normal. Todavía es ilegal avanzar en el laboratorio pasado este estadio. La mayor parte del trabajo ha sido hecho en ratones, pero algunos han sido reproducidos utilizando células humanas. Aparentemente estas tres capas se organizan a sí mismas con gran exactitud y velocidad, un testimonio de las habilidades inherentes de los genes. Pero algo muy importante está faltando, lo que ha sido llamado "el elefante en la habitación". No hay placenta.

Durante una concepción y gestación normal, la placenta es creada primero en su estado más temprano, aun antes de una sugerencia de un cuerpo. Es la "casa" necesaria para que el cuerpo crezca, trayendo nutrientes por la cercana conexión a la sangre materna, y muchas otras necesidades fisiológicas, tales como respirar, es decir: intercambio de gases (oxígeno y dióxido de carbono), y la secreción de sustancias eliminadas. Sin duda a un embryoide se le pueden dar todas estas cosas para asegurar su crecimiento. Pero algo está faltando - desde tiempos antiguos hasta el presente, la placenta ha sido considerada un órgano sagrado. El faraón lo consideraba su mellizo espiritual, y era llevado ante él en todas las procesiones.

Algunas culturas hacen vestiduras para la placenta antes de su entierro ritual. En nuestro tiempo Rudolf Steiner nos ha dado algunas percepciones (insights) en el por qué de esto. La placenta es el lugar en donde el yo más elevado tiene una morada durante el embarazo. Es una suerte de cielo sobre la tierra durante los nueve meses de gestación y excarna nuevamente con el nacimiento. Influye sobre el embrión creciente desde afuera sin penetrarlo directamente. Es claro que el embrión y su componente genético puede hacer mucho para organizarse; los genes no han de subestimarse en

sus habilidades, pero el lado espiritual, el que siempre es más sutil, menos comprensible e invisible, ha de estar presente para un desarrollo saludable. Tal vez nuestra única esperanza sea que esta clase de investigación no sea completamente exitosa, aun cuando lleve a grandes descubrimientos: es difícil imaginar cómo puedan encarnar seres humanos que no han tenido conexión con su placenta protectora. La realidad del ser humano es demasiado multifacética y rica, y no somos ratones!

Una vez más, de manera nada intencional, hay una falta de consciencia acompañando a las mejores intenciones, lo que podría llevar a una tecnología que excluye al espíritu de la biografía humana: en este caso, el espíritu que porta nuestro karma. Lo que ambos campos de investigación tienen en común es que el espíritu que nos hace ser como somos está amenazado por el bien de mejoras en esta única vida sobre la tierra. Los avances médicos son impresionantes, pero, ¿a qué precio vendrán?

Esto puede parecer todo muy negativo, pero vivimos en una era en que un pensar tal es moneda corriente, y sólo puede ser confrontado con un pensar igualmente riguroso que le da espacio al espíritu, un pensar que toma en cuenta tanto lo empírico, perceptible por los sentidos, y lo espiritual, invisible, casi efímero. Hay una manera de pensar sobre la vida antes del nacimiento y la vida después de la muerte que podría traer alguna solución a esto, aunque no es una comprobación en el sentido empírico. El pensar es también una suerte de verdad - las matemáticas están enteramente basadas en ello y se lo considera confiable (los aviones pueden volar gracias a él!).

No basta hoy día simplemente creer en la reencarnación, aquel pasaje del alma de una vida a otra. Una creencia así no puede enfrentarse al escrutinio científico. Sin embargo, el siguiente experimento del pensar, que cualquiera puede hacer, nos lleva desde la observación y comparación del ser humano y los otros reinos de la naturaleza hacia la idea de una existencia que trasciende esta única vida temprana. Es parte de la naturaleza esencial del ser humano que nunca estamos completamente satisfechos con lo que hemos logrado. La mayoría de nosotros cruzará el umbral de la muerte llevando esperanzas y preocupaciones insatisfechas. Cuando miramos a los animales, sentimos que es diferente. ¿Podríamos imaginarnos un gato, perro o hasta un elefante, con su percepción asombrosa, pensar al morir "No debí hacer eso" o "Hubiera querido hacerlo mejor"? Por supuesto, no podemos estar completamente seguros, pues no podemos preguntarles, pero parece ser muy improbable. Los animales son completos en sí, dentro de su inherente tipo de consciencia. Aquí Darwin tenía razón - un organismo evoluciona hacia su propia perfección y compleción, y eso le permite "la aptitud para sobrevivir".

Los animales domésticos se relacionan maravillosamente con los seres humanos. Si el perro hace algo que su amo considera mal (como comerse el almuerzo del domingo), aprende que eso no es lo esperado de él; un entrenamiento tal no es lo mismo que desarrollar la consciencia y no puede ser portado a través del umbral de la muerte. Debe haber un ego para que ello ocurra. Solamente nosotros, como seres humanos, pueden llevar consciencia o consciencia a través de la muerte, buscando compleción en el futuro. Podemos ver esto como una extrapolación del principio darwiniano que todo organismo debe buscar compleción en su evolución. Incluso la esperanza que encontraremos mayor perfección en un mundo venidero nos permite vivir una vida más rica, lo que podría considerarse un gesto apropiado de evolución. Es mejorar la vida tener una certeza de una vida después de la muerte y antes de nacer, aun cuando la plenitud completa de esto pertenece a un distante futuro.

Esta certeza no debe permitirse que desaparezca. Necesita ser real y presente y parte de las vidas de todos los seres humanos sobre la tierra. Empezar a pensar de esta manera - sin excluir el pensar corriente, pero otorgándole al darwinismo un contexto mayor donde puede tener su lugar legítimo pero no domina, puede darnos una mayor certeza en nuestras vidas hoy día.

Pearl Goodwin,

Sacerdote emérita de la Comunidad de Cristianos en Forest Row, Inglaterra

Artículo cedido por la revista Perspectives Septiembre - Noviembre 2018

perspectives-magazine.co.uk

Una Reflexión

Queridos Miembros

El otro día me contaron algo de una costumbre de otra comunidad religiosa que me movió tanto que yo se las quisiera contar:

Un personaje entró a la comunidad partiendo de un deseo y una voluntad propia y había participado en la vida comunitaria con mucho entusiasmo. Pero con el tiempo le entraron dudas si ese camino realmente era el correcto para él. ¿Se dieron cuenta de esto? – De todos modos después de 2 años alguien se le acercó y le pidió que pensara sobre su relación hacia la comunidad y le pidió también o fortificar esa relación o separarse, para que no entre algo en la comunidad como falta de interés, lo que sería una carga tanto para el propio YO como para la vida de la comunidad.

Nosotros no tenemos tales procedimientos ni los vamos a introducir pues con cada pedido de hacerse miembro suponemos que ha sido bien pensado y firme. Cada miembro sabe que no ha entrado a un club al cual se puede dejar así no mas cuando algo no nos gusta sino que hemos entrado en una comunidad sacramental, quiere decir en una comunidad que celebra actos sagrados conjuntamente. De tal actuar comunitario uno no puede entrar y salir como nos guste. Esto debe haber sido muy claro para cualquiera al hacerse miembro.

Y sin embrago podemos aprender algo de aquella iglesia, a saber; la pregunta. Preguntémonos de vez en cuando – cada uno a sí mismo o también en las reuniones: ¿Cómo es mi relación o tu relación con la comunidad? ¿Qué se hizo del primer amor? ¿Es una comunidad fructífera donde conjuntamente vivimos las alegrías y las penas o tenemos el sentimiento que andamos sin interés para con el otro? ¿Qué se hizo del coraje del comienzo, contribuir con propias ideas a la comunidad, a la totalidad? ¿Está a lo mejor alguien dentro de mí que piensa; Deja que lo hagan los demás!

¿Tengo conciencia de lo que significa ser miembro de una comunidad por 5 – 10 – 20 años, de una comunidad que tiene el nombre más exigente? ¿Es el día de hacerme miembro un tal feriado importante como cumpleaños o un día de la boda?

Todo esto se movió desde que me enteré de la costumbre de la otra iglesia y yo se lo cuento para que la fantasía encienda para sentir una membresía cada vez más fuerte.

R. Rasch - Roswitha Spittler

Hamburgo 1982

Miembro de la Comunidad de Lima, Perú

A la búsqueda de Su imagen

Aunque parezca una afirmación temeraria, me atrevo a decir que se necesita una dosis de inconsciencia e irresponsabilidad para aceptar, sin más, pintar por primera vez un cuadro para un altar. Sobre todo si se es joven y se tiene todavía mucho camino por crecer y mucha experiencia para madurar. Por lo menos esto fue mi caso cuando acepté, a fines de 1982, la propuesta de pintar un cuadro para el altar de la nueva iglesia de la Comunidad de Cristianos en Buenos Aires. El hecho de que el primer proyecto presentado fuera calurosamente aprobado por los sacerdotes de la iglesia aumentó mucho mi entusiasmo y mi ansiedad por poner manos a la obra. Evoco todavía el ir y venir de los albañiles en la obra en construcción. las órdenes del capataz, el olor de la cal, la arena y el cemento, los andamios de madera y, en medio de todo ello mi gran panel recostado contra la pared con su forma casi pentagonal, pero con un sexto lado pequeño arriba, paralelo a la base, dándole una forma orgánica que se relacionaba adecuadamente con la forma de construcción. Esta forma había sido elegida con la ayuda de una proyección luminosa en la misma pared. idea muy acertada de los arquitectos Carmen Castro y Guillermo Steinhäuser.

En la parte inferior del cuadro. la oscuridad de los azules y el violeta: la muerte; en la parte superior la resurrección, los rojos púrpuras intensos envolviendo desde lo alto, en su movimiento, la zona central en donde el Cristo se alzaba victorioso y lleno de luz así fueron surgiendo. poco a poco, colores vivientes en un juego creativo en donde yo me sentía confiado y seguro.

En todo ese tiempo en que yo iba un rato todos los días. Tomaba los pinceles y me ponía a trabajar, los albañiles muchas veces hacían un alto en su tarea para conversar conmigo acerca del significado de la imagen que yo pintaba y de su relación con Cristo, con la religión y con una iglesia. Recuerdo especialmente una tarde en que uno de los retocadores del piso de madera, un hombre maduro y muy curtido que había sido hachero en el monte chaqueño y que tallaba la madera de troncos y ramas, me dijo “Yo a Cristo lo he visto, vi su rostro, clarito, y sé cómo es fue apenas un instante, apareció y desapareció, pero lo vi.”

Pero he aquí que yo nunca había tenido una visión semejante si bien Cristo siempre había ocupado un lugar importante en mi mundo interior, en mi búsqueda de sentido de vida, en mis meditaciones, preguntas y anhelos más profundos. Y esa figura central que yo pintaba, alzándose victoriosa de la muerte, resurgiendo en la luz, era precisamente la figura de Cristo. Y su rostro, el rostro de Cristo fue allí que comenzaron mis verdaderas dificultades y debí confrontarme duramente con mis limitaciones.

¿Cómo es el rostro de Cristo? Era fácil para decir como no lo es: no es el rostro de un ángel, ni de un arcángel, ni tampoco el rostro barbado de un personaje histórico que caminó sobre la tierra en Palestina. Es el rostro del arquetipo del hombre, un rostro en donde viven los rostros de todos los hombres, cargado de dolor, pero también radiante en un inmenso amor, así como expresión de una fuerza enérgica y poderosa. ¿Era posible intentarlo?

Mi seguridad por primera vez, titubeó mi consciencia, despertó y comprendí la magnitud de la obra que estaba realizando. Hasta entonces solo había intentado cuadros que irían, tal vez, a dar vida a una pared en la habitación de una vivienda particular. Esto era distinto una imagen ante la cual muchas personas, muchas iban a permanecer en actividad contemplativa, antes durante o después que allí se celebrara una vez y otra, un acto religioso. Recordé las imágenes maravillosas que había observado en mi reciente viaje por Europa “El entierro del Conde de Orgaz”, pintada por El Greco en La iglesia de Santo Tomé, en Toledo, y su “Bautismo del Salvador”.

El ámbito de influencia de esta obra trascendía la Intimidad de un hogar y se convertía en un arte que debía cumplir una función no sólo espiritual sino también social. Recuerdo hasta el día de hoy ese supremo instante donde tomé consciencia de la magnitud de lo que estaba haciendo al tiempo que me confrontaba con toda torpeza y mi pequeñez interior con todas mis enormes limitaciones que me convertían en una pobre individualidad comparada con la de un genio como El Greco. Y sin embargo ya no podía ver atrás. Así que mediante un enorme esfuerzo, me armé de coraje. Y después de varios intentos fallidos, (seguramente con la ayuda del mundo espiritual así como con la de los sacerdotes) surgió por fin un rostro sufriente pero luminoso, el rostro de un Cristo para la Comunidad de Cristianos en Buenos Aires.

El día de la consagración de la iglesia fue para mí un día de emoción inmensa, al descubrirse ante la sala para que pudiese ser apreciado por todos. El cuadro del altar, el cuadro que yo había intentado pero que, bien me daba cuenta a partir de este momento dejaba de ser mío para ser ahora el cuadro de toda la comunidad. El cuadro de una iglesia que, junto con ella, iría confirmándose y enriqueciéndose con el paso del tiempo.

Cuando recibí, algún tiempo después, la propuesta de pintar otro altar, esta vez en la nueva iglesia de la Comunidad de Cristianos en San Pablo, Brasil, al tiempo que me sentía bastante seguro después de haber podido llevar a buen fin el cuadro de Buenos Aires, era, por otro lado, muy consciente ahora de la enorme responsabilidad que ello implicaba. El formato del cuadro era esta vez un poco diferente, más angosto, más alto, adquiriendo así preponderancia la verticalidad de la imagen. Y la figura central del Cristo era tan solo un rostro y su pecho y la mano derecha bendiciendo. Mucho trabajé esta vez en los rasgos de esa faz, mucho dibuje y coloreé para acercarme a la expresión que debía tener esa figura, la mirada firme y serena y al mismo tiempo fuerte que acompañara el gesto de su mano, como si desprendiéndose de su mirada y su expresión toda pudiera surgir, en el silencio interior de cada uno al contemplarla, las palabras: “La paz sea contigo”.

Finalmente, con un boceto en la valija que contaba con la aprobación de los sacerdotes en Buenos Aires, viajé a San Pablo, donde me encontré con una iglesia en plena construcción. Y allí estaba, vislumbrándose apenas entre un entramado de maderas y andamios, la pared sobre la cual estaría el cuadro con la imagen sobre el altar. La presencia de Don Ángel, el maestro mayor de obra de la

construcción de la iglesia en Buenos Aires, era reemplazada aquí por la del arquitecto De Carvalho, sentado a la mesa de dibujo y controlándolo todo, que se había hecho cargo de la materialización del proyecto original concebido por el arquitecto Sr. Jaeger de Alemania. El me sugirió un leve cambio en la forma del cuadro y consiguió el panel.

Y así con el panel instalado antes de entrar a la sala principal que se hallaba en plena construcción pude poner mano a la obra. Un día en medio de los andamios el cuadro pudo izarse hasta ser ubicado en el lugar en donde finalmente estaría y yo, desde abajo pude apreciar el resultado de mi trabajo. Me sentí conforme y contento y mucho más todavía cuando el Sr. Zimpel dijo “Esta iglesia fue construida para acompañar a este cuadro”.

Algo que a muchos llamó la atención fue la intensidad de los colores. Quienes habían visto mi boceto al pastel me decían “Estos colores no son los mismos, aquí se ven mucho más intensos”. Y esto era cierto y creo que se debía no sólo a la diferencia del material usado sino también a la diferencia del lugar en donde había yo trabajado. Los colores del boceto eran más suaves, más contenidos, venían de la Argentina; los colores en el cuadro original se habían pintado en San Pablo y tenían toda la intensidad, más alegre y desinhibidos del espíritu brasileño. Y en cuanto al rostro del Cristo, tan importante en esta obra, y a pesar de sus colores, podían reconocerse en sus rasgos un leve aire negroide, muy leve quizás, pero que le convertía en un Cristo de Brasil. Haber trabajado el cuadro en el sitio donde se construía la iglesia, le daba a la pintura, aún cuando yo no lo buscara conscientemente, un carácter local, a pesar de lo universal de la imagen, que de otro modo no habría podido conseguir.

Fue a fines del 89, cuando recibí la propuesta para pintar el tercer altar: un cuadro para la iglesia que se construiría en Lima, Perú. Fue Pablo Corman, uno de los sacerdotes que iría a radicarse a Lima, el que vio el cuadro del altar en Buenos Aires y quiso que fuera yo el que pintara el de Perú. Con él, y con Martin de Gans, en Buenos Aires, hablamos mucho acerca del cuadro y los colores y la figura del Cristo resucitado, sobre todo del gesto más adecuado para sus brazos y sus manos. Realicé entonces un boceto, con una forma adecuada a las dimensiones que tenían la pared hasta que, en una copia que recibí del plano de la iglesia con una vista del altar, vi dibujada allí la forma que el arquitecto Rückner había imaginado para el cuadro. Yo no tenía por qué atenerme a ella, pero era la forma de un tríptico, con un gran panel central y dos paneles laterales más angostos y pequeños, pensada seguramente para acompañar las formas de la arquitectura., y esta forma me gustó como desafío creativo a] mismo tiempo que un incentivo para la imaginación.

Pero, así como podía yo muy bien concebir la imagen central, ¿qué es lo que haría surgir en los dos paneles laterales? Finalmente surgieron todos los colores del arco-iris, de un lado los más activos hacia fuera amarillos y rojos, pero del otro lado los más activos hacia adentro, azules y violetas, y en el alto de cada panel, en consonancia con los colores, de un lado el sol y del otro la luna, envueltos, junto con la imagen central por la oscuridad de un azul intenso que unificaba todo.

Llegó finalmente el momento de viajar a Lima, habiendo yo pedido que estuviera todo listo con la construcción para poderme poner enseguida a trabajar en el cuadro, y no tuviera que esperar, como en San Pablo. Desconocía yo el ritmo al que se mueven las cosas en Perú. Así que cuando llegué me encontré con una iglesia (que me pareció tan grande, con su forma de catedral) que se encontraba en plena construcción y con la pared del altar no cerrada todavía. Pasaron varios días hasta que

comencé a vislumbrar la posibilidad de conseguir, finalmente, mis tres paneles para el tríptico. Mi presencia en Lima fue fundamental para que las cosas comenzaran a ponerse en marcha de acuerdo a mis deseos y necesidades y por fin llegó el día en que pude comenzar a trabajar.

Otra vez el ajetreo de la obra en construcción, el ir y venir de los albañiles. El pedido para que bajen el volumen de la radio, donde la música y el canto de “poco a poco me has querido, morenita de mi amor” me impedía entrar en el clima más adecuado para plasmar mi imagen.

Estaba previsto en este caso, que toda la comunidad acompañara la génesis del cuadro y es así que tuve varias visitas que miraron, admiraron y preguntaron acerca de lo que iba surgiendo desde el color. “¿Por qué el sol y la luna?” Por qué estos colores aquí y estos allá?” “Yo soñé con esta imagen. Y tuve la visión de que sería así”. Sueños y visiones se entretajan con las percepciones cotidianas de mucha gente en el Perú.

Finalmente, al cabo de un mes de permanencia bajo el cielo continuamente gris de Lima, con un frío húmedo que a veces se convertía en una débil garúa (lluvia para los limeños) el cuadro estuvo listo. Recuerdo cuando los muchachos más grandes y fuertes del grupo de jóvenes levantaron el enorme panel de tres metros de altura y, acostándolo, lo llevaron hasta la pared del altar para que pudiese ser colocado en su emplazamiento definitivo.

El retablo de “La Maestá” del Duccio había sido llevado por las calles de Siena para ser ubicado en la catedral. Mi cuadro era transportado a lo largo de la nave de esta pequeña y nueva catedral de Lima con la fuerza de muchos brazos jóvenes que lo movían con determinación pero con mucho esfuerzo. La comparación no es gratuita, la emoción y el sentimiento de enorme responsabilidad por lo que había hecho y de su dimensión social, me conmovían muy especialmente en ese momento y mi impresión, al mirar desde el balcón del coro a la imagen colocada ahora (previamente a los toques finales) en la pared del altar para que pudiera valorar adecuadamente lo que estaba haciendo, es algo que tal vez solo un pintor profundamente consustanciado con el valor de una obra semejante podría comprender.

También esta vez había realizado muchos bocetos para aproximarme al rostro de la excelsa figura del Resucitado y todo ese trabajo previo me permitió plasmar su expresión en el cuadro casi sin dificultad. Por supuesto, sin yo proponérmelo conscientemente, el rostro del Cristo no se parecía ni al de Buenos Aires, ni al de San Pablo, era el rostro de un Cristo peruano.

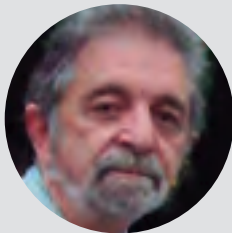
Con una charla acerca del mundo del color ante una colmada sala que me agradeció efusivamente y me colmó de regalos y aplausos, me despedí de Lima. Mi tercer cuadro de altar estaba concluido y, grande fue mi satisfacción cuando, al año siguiente Pablo Corman, de visita en Buenos Aires me dijo: “En las oscuras mañanas de invierno, cuando muy temprano celebramos el Acto de Consagración, la luz del ambiente parece provenir del propio cuadro.”

Hoy, después de haber pintado tres cuadros de altar, puedo decir que comprendo mejor y valoro más la obra de los artistas de la antigüedad, y la verdadera función social del arte. Lo que da dignidad al trabajo de un pintor, no es el ser un excéntrico genial, ni el criar para la fama y la gloria, sino el saberse un “obrero” del arte, alguien que trabaja al igual que el maestro, el campesino, el terapeuta a el arquitecto cumpliendo una función social, plasmando creativamente las imágenes que la

comunidad necesita. Agradezco a los sacerdotes que me aconsejaron y ayudaron para concebir y plasmar estas tres grandes imágenes y debo agradecer también al mundo espiritual sin cuya ayuda no hubiera podido lograr lo que logré.

Daniel Habegger

Amigo de la Comunidad de Cristianos en Buenos Aires



Daniel Habegger

* 21 Julio 1946

+19 Febrero 2019

Hijo de Arturo Habegger, uno de los fundadores de la Comunidad de Cristianos en Argentina. Distinguido pintor, maestro, conferencista de temas de arte y antroposofía muy apreciado pues sus charlas eran desde el corazón.

Amigo de la Comunidad de Cristianos participó desde muy joven de los campamentos y siempre tuvo una relación muy amical con la comunidad.

Revista Editada por la Comunidad de Cristianos de Lima

Parque El Ovalo de San Isidro 250, Lima 27 Perú.

La Revista se edita cuatro veces al año para cada festividad.

Próxima edición: Época de Juan.

Correo: comunidandonos@gmail.com

Nuestra página web: www.lacomunidaddecristianos.org

Corrección

Emilia Hosmann

Diseño

Marcela Ploetz

Responsable de Edición

Chari Yi

Corresponsales

Argentina

Buenos Aires

Telma Dave

Cordoba

Marcela Ploetz

Neuquén - Plottier

Roberto Gutiérrez

Colombia

Cali

Angela Tello

Javier Concha

Perú

Lima

Chari Yi

Brazil

Sao Paulo